



## Capítulo 26: Volviendo a la rutina, o casi.

Vergil no estaba exactamente ansioso por regresar a la universidad después de pasar tanto tiempo con las hermosas esposas que repentinamente había adquirido.

Sin embargo, por desgracia, su madre lo mataría si desperdiciaba esta oportunidad. Así que se despidió de las mujeres, dejándolas seguir su propio camino mientras él regresaba al campus... o al menos, eso creía...

La mañana estaba despejada, y Vergil sentía una mezcla de alivio y nerviosismo tras volver a la rutina habitual de madrugar, desayunar y caminar a la escuela. No sabía qué esperar, pero sería más precavido ahora que conocía a la Inquisición y sus exorcistas.



Pero... pensó demasiado pronto en tener un poco de paz. Al acercarse a la entrada de la universidad, Vergil vio a un grupo de personas reunidas cerca de la puerta principal. Al acercarse, notó una pequeña multitud rodeando a alguien. Su figura alta e imponente llamó la atención, pero lo que realmente atrajo las miradas fue el trío a su lado: Katharina, Ada y Roxanne.

Estaban allí, de pie, esperándolo con una energía que parecía imposible de ignorar.

"¡Vergil!", gritó Roxanne, saludando con entusiasmo. Llevaba un elegante vestido que realzaba su figura, atrayendo miradas curiosas de los estudiantes. Su sonrisa era contagiosa y su presencia parecía iluminar el lugar. Y, por supuesto, no podía faltar... una piruleta en la mano.



Vergil, sorprendido, sonrió al verlos, aunque no era exactamente una sonrisa feliz... Por supuesto, los amaba, pero necesitaba un poco de espacio para respirar... Los tres juntos eran... brutales, por decir lo menos.

"¿Qué estás haciendo aquí?"

Katharina dio un paso al frente con una mirada satisfecha. "Pensamos que sería divertido darle la bienvenida de nuevo. Y, por supuesto, tenemos que mostrarles a todos lo increíble que es nuestro hombre". Bromeó, claramente disfrutando presumir ante la gente... Aunque todavía se estaba acostumbrando a la palabra "nuestro".

Ada, con su inconfundible encanto frío, añadió: "Además, queríamos darte una advertencia antes de que empieces a causar problemas por aquí... que olvidamos mencionar... pero no aquí..."



La atención de los estudiantes estaba claramente centrada en el grupo. Empezaron a extenderse los murmullos, y algunos estudiantes intercambiaron miradas curiosas y especulativas. Vergil intentó ignorar las miradas y centrarse en sus esposas. "Saben que no tenían por qué hacer esto, ¿verdad? Podrían haber ido a mi casa y...."

"Roxanne y yo nos dirigimos al Mundo Demonio, y no confío mucho en Katharina", murmuró casi para sí misma. "Tsk, insolente", comentó Katharina, cruzándose de brazos.

Vergil rió entre dientes, un poco nervioso, pero también encantado con su entusiasmo. "Entonces, demos un paseo por el campus para que podamos charlar. No quiero ser el centro de atención, pero tampoco quiero ser grosero".

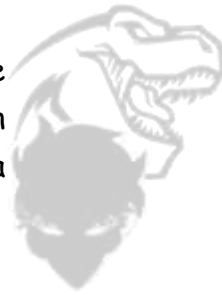


El grupo comenzó a caminar por el campus, y el impacto de las tres atractivas mujeres junto a Vergil fue inmediato. Miradas de admiración e incluso algo de envidia los siguieron. La gente susurraba, y pequeños grupos de estudiantes se reunieron para observar, visiblemente intrigados por la inusual escena.

"¿Estás viendo esto?", le susurró una estudiante rubia a su amiga mientras observaba a Vergil y sus compañeros. "Estas mujeres son increíbles. ¿Quiénes son?"

"No tengo ni idea, solo reconozco a la asiática... estudia aquí, pero debe ser algún sueño universitario", respondió su amiga, maravillada. "Míralas. Son como diosas o algo así".

Vergil intentó ignorar las miradas y concentrarse en encontrar un poco de normalidad, pero era imposible no notar el impacto que sus esposas estaban teniendo. Mientras caminaban por los pasillos, una voz familiar le llamó la atención. Era Alexa, de pie cerca de la cancha deportiva.



—¡Vergil! —Alexa saludó con entusiasmo mientras caminaba hacia él—. He oído rumores sobre ti y esas mujeres misteriosas. ¿Qué pasa? Oh...

Vergil suspiró, pensando rápidamente en una explicación. "Ah, Alexa, son... bueno, son extranjeros que conocí por internet. Los conocí durante un viaje de estudios y vinieron de visita. Es un poco complicado, pero nada serio."

Alexa arqueó una ceja, mirándolo con una mezcla de curiosidad y escepticismo. "¿Extranjeros? Son muy populares aquí. Oí a algunos estudiantes compararlos con diosas. Eso debe significar que ahora eres el centro de atención. Todos los chicos del campus hablan de ti", añadió con una sonrisa pícaro, insinuando algo extraño.



Vergil rió nervioso. "¿En serio? No pensé que armarían tanto revuelo. Solo nos estábamos divirtiendo."

Alexa le dedicó una sonrisa traviesa. "Oh, no lo olvidarán pronto. Y ahora, eres tú quien logró involucrarse con tres mujeres tan impresionantes. Prepárate para que todas las miradas se centren en ti".

Antes de que Vergil pudiera responder, empezó a sonar la campana del partido de baloncesto. Había prometido unirse a un partido amistoso con unos compañeros y decidió ir, más para distraer la atención del bullicio del campus que por interés real en el partido.

"¿Se olvidó de que estamos aquí con él?", preguntó Ada. "Sí...", respondieron los otros dos. "Ahh... es tan difícil lidiar con los reencarnados... Sus emociones aún son confusas. Siente algo y actúa al instante..."



Necesitamos trabajar en sus percepciones antes de que conozca a nuestras madres... murmuró Ada.

"No pienses en eso", dijeron Katharina y Roxanne al unísono. Katharina añadió: "No quiero ni imaginar qué haría mi madre si se encontrara con él... Ese secuestrador loco... ¿Qué haría? ¿Entrenarlo hasta la muerte? ¿Secuestrarlo y obligarlo a fortalecerse luchando en un coliseo o algo así?", planteó, imaginando ya a su madre demente.

"Lady Agares... no quiero verla pronto", comentó Ada. "Sí, quiero alejarme de Lady Agares. Preferiría que muriera, pero no lo hará... Es la más fuerte que existe... No quiero ni pensar en lo que le haría", añadió Roxanne mientras Vergil parecía ignorarlas.



¡Hmph! ¡Hablas de mi mamá como si las tuyas fueran normales! —resopló Katharina, inflando el pecho—. ¡Tu mamá es una psicópata obsesionada con los dulces, y la tuya es una psicópata obsesionada con las katanas y las espadas! —Katharina señaló a Roxanne y luego a Ada—. Y la tuya es la mayor monstruosidad del mundo, ¿quieres comparar? Todavía recuerdo a los pobres emisarios de Dios... —replicó Ada.

"¿Qué mató? ¿A veinte papas del Vaticano?", comentó Roxanne. "Imagínense si descubre que la Inquisición nos atacó a los tres. ¡Iría a matar a otro papa en el Vaticano!", dijo Roxanne, y los otros dos no pudieron evitar asentir. Era solo otro problema de lunes para ellos.

Mientras conversaban, comenzó el partido de baloncesto y, como era de esperar, Vergil destacó rápidamente. Su habilidad y agilidad en la cancha eran evidentes, y dominó el partido con facilidad. Realizó jugadas impresionantes, dribló a sus oponentes con delicadeza y anotó con precisión.



Roxanne, Katharina y Ada observaban desde las gradas, animando con entusiasmo. "¡Vamos, Vergil!", aplaudió Roxanne. "¡Enséñales cómo se hace!"

Ada se inclinó hacia delante. «Se ha acostumbrado rápidamente al rol de esposa...», comentó. «Solo quiere que la mimen. Le prometió dulces, así que hará lo que él quiera por ellos... maniática de los dulces», replicó Katharina, visiblemente irritada, aunque parecía estar desesperada viendo a su esposo compartir la atención con estas otras mujeres. ¡Quería matarlas a todas pronto!

Pero sabía que no podía. "Tsk, las zorras lo están mirando", murmuró Katharina mientras todos dirigían su atención a la multitud.

Los compañeros de clase de Vergil quedaron claramente impresionados con su actuación, pero el impacto de sus esposas siguió siendo la principal atracción

para los hombres presentes. Incluso quienes no jugaban observaban con gran interés.

"Está abusando de sus poderes... esto va a causar problemas", murmuró Ada.

"Déjalo. Ya era conocido por ser bueno en los deportes. Nada podría delatarlo, ni siquiera usando el cuerpo de un demonio", comentó Katharina, sabiendo que Vergil ya era el mejor de la escuela incluso antes de obtener sus poderes demoníacos. Esto no era nada para él.

"Míralo", le dijo un estudiante a otro. "Ese tipo es una bestia en la cancha. Y las mujeres que lo rodean... parecen sacadas de un cuento de hadas".

"Es cierto. Creo que está viviendo el sueño", respondió el otro estudiante, con un tono de admiración y un dejo de envidia.

El partido continuó y, como era de esperar, Vergil ganó con facilidad. Tras el encuentro, se acercó a sus amigos y compañeros para agradecerles la competición. Sin embargo, el ambiente a su alrededor estaba lleno de admiración y curiosidad, y notó que todos lo miraban.

Pero no muy lejos, había dos hombres observando a Vergil con una mirada diferente...

"Sangre pura...", murmuró uno de ellos, cruzándose de brazos. El otro, sentado en una silla trasera, con los brazos apoyados en el respaldo, añadió: "Los tres que están con él también lo son... pero son de linaje directo".

"¿Qué opinas? ¿Deberíamos intervenir?", preguntó el hombre más alto y castaño.





—No... solo observemos. No podemos atacar siempre a cada demonio nuevo que aparece. La fuerza de esos tres de ahí... es de nivel *General*. Probablemente nos volarían en pedazos y nos matarían sin motivo alguno...

Especialmente la pelirroja... no usa mejoras de apariencia racial. Su poder de combate es mayor que el de todos nosotros juntos. Los demonios con cabello rojo natural solo existen en dos clanes demoníacos... *Gremory* y...

"Agares."

